Dr. Anthony J. Tomasino, Los Diez Mandamientos

Sesión 2: Mandamiento 1: No habrá otros dioses

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 2, mandamiento 1: No tendrás otros dioses.

Comenzaremos repasando los Diez Mandamientos, comenzando desde el principio, un excelente punto de partida con el mandamiento número uno: No tendrás otros dioses.

Ahora, imagina que vas a construir una casa, ¿verdad? Probablemente no lo harás todo tú solo; contratarás a mucha gente para que te la construya. Entonces, ¿a quién contratarás? Bueno, probablemente contratarás a alguien para los cimientos, a alguien para la plomería, a alguien para el cableado, a alguien para la instalación de paneles de yeso, a alguien para el techo; todos estos especialistas trabajan en una zona específica de tu casa. Ahora, imagina que un día llegas a tu propiedad para ver cómo avanza la obra y ves que todos esos empleados se han ido.

Y en cambio, solo hay un hombre ahí, trabajando en tu propiedad, en tu casa. Y está trabajando como un loco y parece que está haciendo un trabajo excelente. Y te acercas al hombre y le preguntas: "¿Qué pasa?". Y él responde: " Soy Bob y voy a construirte la casa" .

Y dices: " ¿En serio ?". Él dice: "Sí" . Así que lo haré todo. Haré los planos.

Cavaré tu sótano. Verteré el hormigón. Instalaré la plomería, haré el cableado y los paneles de yeso; todo lo haré por ti.

Lo haré mejor que los demás. Lo haré más barato y rápido que todos ellos. Bob te muestra sus credenciales.

Son absolutamente impecables . Y dices: " ¡Guau , esto se ve muy bien!". Y entonces dices: "¿Y bien, cuál es el truco?". Y Bob dice: "Aquí está la cosa".

Si vas a venir conmigo, entonces todos los demás que contrataste tienen que irse. Si siquiera llamas a alguien para que ponga un tornillo en la pared, nuestro contrato quedará anulado. Y te llevaré a juicio.

Ahora, ya saben, quizás se sientan un poco reacios a contratar a Bob como su representante aquí, porque se requeriría mucha confianza de su parte creer que este hombre puede hacer todo el trabajo que hacían los demás. Bienvenidos al mundo de los antiguos israelitas. Porque esto era realmente a lo que se refería el primer mandamiento para ellos.

En la tierra de Egipto, donde los israelitas habían estado, ya sabes, durante bastante tiempo, sin duda tenían muchísimos dioses. Los egipcios tenían muchísimos, y parecen estar multiplicándose constantemente. Y probablemente no hay duda de que los propios israelitas adoraban a algunos de esos dioses egipcios. Es decir, cuando en Roma hacen lo que hacen los romanos, cuando en Egipto hacen lo que hacen los egipcios, ¿verdad? Así que es muy probable que los israelitas participaran en la adoración de algunos de estos dioses egipcios.

De hecho, Josué lo dice en Josué 24: "¿A quién van a adorar? ¿Van a adorar a esos dioses que adoraban en Egipto?". Sí. O quizás a los dioses que adoraban sus antepasados en la tierra de ultramar, ya saben, los dioses mesopotámicos, posiblemente también los adoraran. ¿Van a adorar a los dioses de la tierra a la que van? Sabemos que Baal, en diversas formas, era adorado prácticamente en todo el antiguo Cercano Oriente. ¿Acaso los israelitas también adoraban a Baal? Pero ahora el Señor les dice: "Si van a ser mi pueblo, tendrán que renunciar a todos esos otros dioses y adorarme solo a mí".

Así que esto probablemente les habría parecido una propuesta bastante escandalosa a los israelitas, pensar que se les estaba diciendo que tendrían que renunciar a todo. del pueblo, todos los seres en quienes habían confiado y depositado toda su confianza en un solo Dios. Ahora bien, para contemplar plenamente lo que se les dice a los israelitas aquí, tenemos que empezar con una pregunta: ¿qué significa Dios? ¿Qué significaba para Israel tener un solo Dios o muchos dioses? ¿Qué era un Dios? Me divierte un poco el Hollywood moderno, donde parece que, ya sabes, todo puede ser un Dios en algunas de estas historias. Y es como, ¿qué, qué constituye un Dios? Y tienes, ya sabes, algo como Thor en el, en el , mundo de, de Marvel, que es, que es un Dios, y parece algo humano a su manera, pero, pero, ¿cuál es, realmente, la cualidad que hace que uno sea un Dios? Y esta es una pregunta difícil, tengo que decir ...

He investigado bastante sobre esto en la antigua Grecia, y, como saben, los griegos fueron de los primeros en especular sobre la naturaleza de un dios. Y llegaron a esta notable definición: "¿Qué es un dios? Un hombre inmortal. ¿Qué es un hombre? Un dios mortal".

Si observamos el comportamiento de los dioses griegos, podemos entender por qué a veces llegaban a esa conclusión. Pero ¿qué es un dios? La Biblia hebrea nunca lo define. Nunca nos lo dice.

Solo debes tener un dios . Bueno, ¿qué significa eso? Debo tener uno de algo, pero no sé qué es. Nunca tenemos una lista de atributos divinos.

Cosas como todopoderoso, justo o incluso inmortal, como hacían los griegos. Y debemos reconocer que incluso esas palabras, y tenemos la palabra todopoderoso, que se traduce en el Antiguo Testamento como altísimo o algo similar. A veces las traducciones son buenas, a veces no tanto.

Pero no tienen las mismas connotaciones que tenemos en nuestros días. Todopoderoso, en el Antiguo Testamento, no significaba lo mismo que para un teólogo moderno. Simplemente tenía connotaciones diferentes.

Comprendían que Dios era poderoso, pero no contemplaban realmente lo que significaba poder hacer literalmente cualquier cosa. Ni siquiera exploraron ese concepto en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, aquí hay un conjunto diferente de implicaciones teológicas, si es que a lo que hacen se le puede llamar teología en cierto sentido.

Algunos textos antiguos del Cercano Oriente nos dan ideas básicas sobre cómo la gente del mundo antiguo concebía a los dioses. Y si los israelitas creían en algunas de estas mismas cosas, no lo sabemos. Es decir, si pertenecían al mismo entorno, tal vez sí.

Pero algunas de las ideas. La palabra semítica típica para Dios aparentemente está relacionada con la palabra que significa poderoso. Se trata de la palabra El, que aparece en diversas formas, Elu en el antiguo acadio y otras formas mesopotámicas.

Tenemos la palabra El, por supuesto, que aparece en hebreo y también en varios dialectos cananeos. Y esta palabra se usa genéricamente para significar Dios. La palabra sumeria, dingir, no sabemos qué significa.

La palabra egipcia, repito, la desconocemos. Así pues, la idea de un dios parece, al menos en Oriente Medio, estar ligada a la noción de poder, de fuerza, más que a la de eternidad, santidad o rectitud. Estas ideas podrían ser atributos, pero parece que el atributo compartido más básico de un dios es la idea de poder.

Parece serlo. En la mayor parte del antiguo Cercano Oriente, se entendía que los dioses surgieron. Fuera de Israel, no parece existir la idea de un dios con existencia eterna.

Los cielos, la tierra y algunas cosmogonías existieron eternamente. Los dioses no. Los dioses nacieron.

Los dioses fueron creados de alguna manera, o se crearon a sí mismos. Pero no se comprendía su existencia eterna. ¿Qué más obtuvimos? Bueno, muchos de los dioses estaban asociados con fenómenos naturales.

En la última lección, hablamos de Shamash, el dios de la justicia en la antigua Babilonia. Shamash es el sol, la misma palabra. Es evidente que la idea del sol puede relacionarse con la idea de justicia, en el sentido de que el sol es lo que revela las cosas, lo que las aclara.

Y la justicia se consideraba a veces un proceso de revelación y aclaración de las cosas. Pero otras cosas, como el crecimiento de las cosechas, la luna, el viento e incluso ciertos tipos de viento, podían asociarse con dioses específicos. Así pues, muchos dioses diferentes se asocian con los fenómenos naturales.

Y también casos de dioses que, en cierto sentido, estaban relacionados con los procesos vitales, como ciertos dioses relacionados con el parto o con las plagas. Los habitantes de Oriente Medio parecen concebir a los dioses, en cierto sentido, como seres humanos con poderes sobrenaturales que vivían en los cielos. ¿Y cuál era la diferencia entre un dios y un ser humano? Bueno, para la mayoría de los habitantes de Oriente Medio, la idea principal parecía ser que eran inmortales a su manera.

Y luego podemos comparar esto con el griego Heráclito, quien dijo: "¿Qué son los dioses? Hombres inmortales". Esa misma idea parece haber existido en muchas de las culturas del antiguo Cercano Oriente. En esencia, consideraban a los dioses como personas, en particular como reyes, en su mayoría, o como otras personas en ciertos aspectos.

Y poseían cierto poder especial. Podríamos llamarlo maná, por usar un término antropológico. En Egipto, se hablaba de dioses que poseían heka, palabra que también se usaba en Egipto para referirse a la magia.

Así que cuanto más heka tenías, más poderoso eras como dios. ¿De acuerdo? Pues sí, los egipcios concebían a sus dioses como humanos y zoomorfos, es decir, dioses con apariencia animal. Estaban imbuidos de una energía mágica.

Esto es diferente. No hay dioses zoomorfos en Oriente Medio. Pero en Egipto, casi todos los dioses tenían una forma animal correspondiente.

Y a veces era mitad animal y mitad persona, de una forma u otra. La actitud de los dioses hacia los seres humanos variaba mucho de un mito a otro y de una cultura a otra. En algunas culturas, al parecer, si se leen los antiguos mitos babilónicos procedentes de Sumer, que luego se transmitieron y transformaron, la idea es que los seres humanos fueron creados inicialmente para realizar el trabajo que los dioses no querían hacer.

Y, en general, mientras los humanos no causaran problemas, los dioses estaban dispuestos a ignorarlos. Y toda la historia del Diluvio Universal se basa en la idea de

que los humanos armaban tanto alboroto y causaban tantos problemas que los dioses no podían dormir por las noches. Así que decidieron exterminarlos a todos.

Pero luego, después del Diluvio Universal, según las fuentes babilónicas, los humanos ofrecieron un sacrificio. Y los dioses percibieron el dulce aroma del sacrificio y dijeron: « Oigan , quizá los humanos no sean tan malos». Así que la idea es que, en cierto sentido, los humanos lograron ganarse el favor de los dioses.

En otros casos, vemos que entendían que los dioses tenían una comprensión más paternal hacia la humanidad, o incluso maternal. Y en otros casos, y en ciertos casos de ciertos dioses, había casi más animosidad hacia la humanidad. Así que Un montón de ideas diferentes.

Los dioses podían depositar parte de su esencia en los objetos. Y hablaremos de eso cuando tratemos el siguiente mandamiento sobre las imágenes. Por lo general, los dioses del mundo antiguo eran especialistas.

Y aquí es donde regresa mi historia inicial. Observas a diferentes dioses. Y los egipcios lo hacen muy fácil porque tienen imágenes que representan lo que sucede aquí.

Este es tu dios verde. ¿Cómo lo sabemos? Porque tiene una espiga de trigo clavada en la cabeza. El dios de la tormenta se representa aquí con un rayo en la mano.

La diosa del amor y la diosa de la guerra. Por alguna razón, ambas parecen ir juntas en la mente de la gente. El dios del sol, que tiene el disco solar sobre su cabeza.

La diosa del hogar, del hogar y, por supuesto, de internet, es la diosa Bastet. Y aquí tenemos al dios de la luna, que tiene una luna creciente sobre su cabeza. Así que, típicamente, cada uno de ellos tiene su propia área o su propio reino en el que trabaja.

Muy pocos dioses eran considerados el poder supremo que lo controlaba todo. Marduk a veces se acercaba bastante . Y existen algunos poemas sobre Marduk.

Era el principal dios de la tormenta de los babilonios. Pero poco después, en algunos de sus poemas sobre Marduk, lo describen como poseedor de diversos poderes sobre los diferentes reinos, etc. Pero, en general, los dioses se mantuvieron en sus respectivos caminos.

Así que, si querías una cosecha exitosa, no rezabas al dios de la guerra. Rezabas al dios de la lluvia o al dios de los campos. Si querías tener un hijo, rezabas al dios que era el patrón de los partos.

Acudías a los especialistas. Y todos esos especialistas eran buenos en su área. Así que te asegurabas de, en varias ocasiones, hablarles con palabras.

Pero en esos momentos especiales de tu vida, acudías a una deidad específica que necesitabas y deseabas para tu ayuda. Así que, además de los grandes dioses, y a menudo me refiero a los dioses nacionales, como Marduk, el dios patrón de Babilonia en su mayor parte. También estaban El y Baal.

Todo esto es un poco complicado. Pero tenemos a El, que es como el dios-patrón y figura paterna principal de los sirios, y luego a Baal, que es una especie de joven dios de la tormenta que, en cierto modo, lo desplaza. Pero algunas criaturas que consideraríamos más como diablos, demonios o incluso duendes, a veces se llamaban dioses en los textos antiguos.

Este tipo es Bez. Era una deidad egipcia de la fertilidad. Se le representaba como una especie de enano.

Y, sin embargo, era adorado como dios y patrón del parto. Las personas o familias solían tener dioses personales que intercedían por ellos. Y se podría pensar que eran como santos, porque tenemos oraciones a algunos de estos dioses personales, donde se le pedía al dios personal que intercediera por uno, ante el gran dios.

Realmente no quiero molestar a Baal, pero hablaré con mi dios personal, y mi dios personal irá y le llevará un mensaje a Baal por mí. ¿De acuerdo? Y estos dioses se representaban con imágenes. En hebreo, tenemos estas cosas llamadas terafines.

Esta es otra de esas palabras cuyo origen y significado nadie conoce. Los rabinos intentan afirmar que proviene de una palabra que significaba algo como despreciado, abominable o algo similar. Sin fundamento alguno.

Así que sí, en realidad, la palabra es un misterio. Pero a menudo se traduce en nuestra Biblia simplemente como imágenes, a veces se deja como terafines. Pero este hombre, Micaía, tenía un santuario, hizo un efod y terafines e instaló a uno de sus hijos, quien se convirtió en su sacerdote.

Terafín, por cierto, es la forma plural hebrea, pero normalmente parece estar en singular. Y esto es singular. Es muy similar a la palabra elohim.

Sabes, la palabra elohim significa Dios en hebreo. Es una forma plural hebrea, y es lo que llamamos un portal de majestuosidad, poder o fuerza. Cuando pensamos en algo particularmente poderoso, a veces usamos la forma plural.

Y ese parece ser el caso también con los terafines, porque con mucha frecuencia la palabra se usa donde claramente se refiere a un solo objeto. Pero Miqueas, en el

libro de Jueces, tiene un efod, una especie de instrumento de adivinación, y tiene un terafín, una diosa, un dios personal, en su santuario en la parte trasera. Ahora bien, este hombre, por supuesto, es israelita.

Es un buen chico judío, pero eso es un anacronismo. Pero es un buen chico israelita y adora al Señor, pero también tiene a su Dios personal en su santuario personal. Mical, ¿quién es Mical? Era la esposa del rey David.

Bueno, no era el rey David en ese momento, sino su esposa, hija del rey Saúl. Mical tomó el terafín y lo puso en la cama. Esto ocurrió cuando Saúl intentaba matar a David, y David se enteró.

Así que David iba a ser sacado a escondidas de la ciudad, y para despistar a Saúl, le dijeron que David estaba enfermo. Y lo que hizo fue tomar el terafín, el ídolo doméstico, ponerlo en la cama y cubrirlo con las mantas para que pareciera que había alguien en la cama. Si eso suena tonto, lo es, y creo que pretendía sonar tonto.

Pero en cualquier caso, es como, vale, tenemos un Dios, y simplemente lo vamos a poner en la cama y fingir que es David. Sí. Para los terafines, una completa tontería.

El adivino ve mentiras. Los soñadores cuentan sueños falsos y dan consuelos vanos, según el libro de Zacarías. Así que estas cosas se usaron durante mucho tiempo en Israel, y sin duda se consideraban dioses menores.

De hecho, en la historia de Raquel, cuando huía de su padre Labán, tomó el terafín, lo puso en el suelo y se sentó sobre él. Cuando Labán los alcanzó, les dijo: "¿Por qué se han llevado mis dioses?". Claramente, la idea era que el ídolo, el terafín, estaba asociado con la divinidad, con Dios. Entonces, ¿en qué se diferencia el Dios de Israel de algunos de estos otros dioses del antiguo Cercano Oriente? Bueno, en primer lugar, en la época de Moisés, probablemente la concepción popular de Dios era similar a la de los vecinos.

Seamos sinceros, estas personas eran ignorantes. A estas alturas, no sabían mucho sobre su Dios. Van a aprender.

Aprenderán mucho. Pero a estas alturas, probablemente piensen en Dios como un solo Dios entre muchos. Y aquí, este Dios tiene la audacia de decirles: «No pueden adorar a nadie más».

Bien, Yahvé, ¿cuál es tu especialidad? ¿En qué eres particularmente bueno? Creo que esa habría sido una pregunta normal en esas circunstancias. Claramente concebían a Dios con forma humana, independientemente de si lo concebían como humano. No creo que sea así.

Pero pensaban en Dios en términos muy humanos. Dios tenía manos. Dios tenía cabeza.

Dios tenía un lado oscuro, para decir, ¿sabes? Recuerda la historia donde Moisés pidió ver el rostro de Dios. Y Dios le dijo: «No , no puedes ver mi rostro».

Pero te diré lo que haré. Te meteré en la hendidura de una roca. Pondré mi mano sobre la hendidura de la roca.

Pasaré. Y después de pasar, retiraré la mano. Y podrás ver mi trasero al pasar.

Y entonces, sí, esa historia claramente implica un Dios muy humano, un Dios muy humano. Yahvé era el Dios de Israel. Sí, una vez que hacen ese pacto, se establece una relación que implica que Yahvé es su Dios especial y su pueblo especial.

Al igual que Marduk era el dios de Babilonia, al igual que Atenea era la diosa patrona de Atenas, creían que Yahvé era su dios. ¿Creían que no había otros dioses? Es una gran pregunta, ¿sabes? No sabemos cuándo llegaron realmente a esa conclusión. Así que, es posible que Yahvé fuera identificado popularmente como un dios de la guerra.

Y podemos saberlo porque en el Antiguo Testamento se le llama con frecuencia hombre de guerra. Se le llama frecuentemente Yahvé Sabaoth. Sabaoth significa ejércitos.

Así que Yahvé es el dios de los ejércitos, el dios de las huestes. Se le llama el que cabalga sobre las nubes. Eso parece implicar que podría ser como un dios de la tormenta, ¿sabes? ¿Qué pensaban de Yahvé? Bueno, ¿quién sabe? Puedes estar bastante seguro de que no era la forma en que nosotros, la gente moderna, y los teólogos modernos en particular, pensamos en Dios.

Sí. Varios pasajes bíblicos hablan de un concilio divino. Y creo que el pasaje más interesante aquí, y la representación que tenemos de esto, se encuentra al principio del Libro de Job, donde el Señor se reúne con los hijos de Dios.

¿Qué significa "hijos de Dios"? Aparentemente, se refiere a un concilio divino, un grupo. Y, al leerlo, suena muy parecido a una reunión de junta directiva. Recibe informes de todos los diferentes hijos de Dios.

Y también recibe un informe de Satanás , el adversario, quien le dice que ha estado recorriendo el mundo, diciendo quién es confiable y quién no. Pero ese es solo un pasaje. Es decir, hay otros pasajes.

En el Libro de los Salmos, se nos dice que el Señor se sitúa entre los Elohim, los dioses. Tenemos otros pasajes que hablan de los seres divinos, etc. Así pues, hubo varios pasajes en el Antiguo Testamento que parecen hablar de una pluralidad de divinidades.

El Señor está, por supuesto, por encima de todas esas divinidades, pero no niega la posibilidad de la existencia de otros seres divinos. Realmente creo que entre los israelitas, al menos en este período temprano, y quizás un poco más tarde, existía la sensación de que cualquier espíritu podía, en cierto sentido, ser un dios. Por ejemplo, no hacían muchas distinciones entre dioses y demonios.

Ni siquiera hacían mucha distinción entre dioses y ángeles. En el antiguo Cercano Oriente existía la idea generalizada de que los seres espirituales eran divinos. Por eso, me parece que en este período temprano hay mucha confusión y confusión.

¿Quién como tú, oh Señor, oh Yahvé, entre los dioses? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, imponente en esplendor, hacedor de maravillas? Éxodo 15.11. Así que aquí se habla de Yahvé por encima de cualquier otro dios, pero sin negar necesariamente su existencia. Y el Señor ejecutó juicios incluso contra sus dioses en Números 33.4. ¿Significa eso que hay otros dioses? Pues bien, aquí vamos. Salmo 82.

Dios ha ocupado su lugar en el consejo divino. En medio de los dioses, juzga. Por lo tanto, varios de estos pasajes parecen implicar una pluralidad.

¿Cuáles son algunas de las diferencias entre el Señor y los dioses de las naciones circundantes en este momento? Bueno, no tenemos una teogonía oficial. Ahora bien, cuando hablo de teogonía oficial, y la teogonía, por supuesto, es la historia del origen de un dios. ¿De dónde vienen los dioses? Bueno, la mayoría de los dioses tenían historias que describían sus orígenes.

No existe tal historia sobre Yahvé. O si existiera, la Biblia la rechazó. Nunca se incluyó en la Biblia.

Así que, aunque el pueblo de Babilonia, o de Asiria, por ejemplo, podía hablar de cómo Baal había desplazado a El y se había convertido en el rey de los dioses, tal historia no se conservó en la Biblia. De nuevo, tal vez tenían historias sobre por qué y cómo Yahvé se había convertido en la cabeza del consejo divino, pero la Biblia las rechazó. No formaron parte de la verdad oficial revelada que se encuentra en las Escrituras.

Se entiende que Yahvé es el creador y sustentador de todas las cosas. ¿Cuándo surgió esta idea en la religión israelita? Bueno, no podemos estar seguros, pero es evidente que, a diferencia de, por ejemplo, Baal, se entiende que Yahvé es quien creó no solo Jerusalén o Israel, sino también todas las cosas. Y existían paralelismos

entre estas cosas y algunos dioses egipcios, pero no en la misma medida que encontramos en Israel en su comprensión de Yahvé.

Y luego está la parte ética. Leías los mitos griegos, las historias sobre sus dioses y su comportamiento, y lo mismo ocurría con los romanos, quienes básicamente los tomaban y los usaban. Leías esos mitos, y parecía que los dioses actuaban con bastante maldad muchas veces.

O sea, asesinan, cometen adulterio, se mienten, tratan a los seres humanos como basura, violan, y aun así, cuando la gente necesitaba justicia, acudían a los dioses y exigían justicia. Pero los dioses mismos eran injustos, ¿sabes? Y se pueden ver ideas similares entre la gente del Medio Oriente: no creían que sus dioses fueran un modelo de moralidad. Y esto es claramente diferente en el Antiguo Testamento.

Dios le dice al pueblo de Israel: «Sed santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo». Ahora bien, santo no significa necesariamente moral, pero sí tiene connotaciones éticas, porque después de decir eso, el Señor establece varias de sus leyes, proposiciones y demás, algunas de sus normas. Así que, en cierto sentido, Dios basa la ética de su pueblo en la suya propia.

Y él espera que su pueblo se esfuerce por vivir a la altura de las normas, no solo las que les exige, sino también que les sirva de ejemplo. Ahora bien, veamos este mandamiento: No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Una de las preguntas que mucha gente se hace al respecto es: ¿qué significa la frase «delante de mí»? ¿Sabes? «Delante de mí», como dicen los hebreos, «lifni», puede tener muchas posibilidades. Puede significar antes de, con precedencia, sobre o en mi presencia. Así que podríamos decir: «No tendrás otros dioses antes de mí».

En otras palabras, dame lo que me corresponde primero, y luego podrás adorar lo que quieras. No tendrás otros dioses que tengan el mismo estatus que yo. Es otra posibilidad.

O podemos entenderlo como que no tendrás otros dioses en mi presencia. Bueno, ¿qué es la presencia del Señor? Probablemente, el entendimiento de Israel en ese tiempo era que la presencia del Señor está dondequiera que esté el pueblo de Dios. Dondequiera que Dios esté presente entre su pueblo, no debe haber otros dioses.

Entonces, a Israel se le dice que no debe haber otros dioses en Israel. Creo que el resto del Pentateuco, así como los profetas, dejan claro que el primer mandamiento para Israel se entiende adorar a un solo Dios. Así que, aunque sea ambiguo en su contexto inmediato, en su contexto más amplio, está bastante claro lo que sucede aquí.

Es una prohibición de adorar a otros dioses. Cada nación puede vivir a la luz de sus propios dioses, pero nosotros viviremos a la luz del Señor nuestro Dios para siempre. Tendremos un solo Dios.

No nos importa lo que hagan las naciones. Tenemos un solo Dios, un solo Dios. Entonces, ¿es eso monoteísmo o algo diferente? Henoteísmo.

El henoteísmo es la idea de que solo existe un Dios a la vez. El monoteísmo es la idea de que solo hay un Dios. No existen otros dioses.

El henoteísmo dice: «Bueno, puede que haya otros dioses, pero solo se adora a uno». Y, como dije, cualquiera de estos dos es prácticamente inaudito en el mundo antiguo. Nadie adoraba a un solo Dios.

Había muchos dioses. Todos tenían muchos dioses. Con frecuencia, hay un dios principal, pero todos tienen también muchos otros dioses.

Tengo la sensación de que aquí, de nuevo, la idea del monoteísmo, la idea de que los israelitas creían en la existencia de un solo Dios, no la vemos en ningún otro lugar del antiguo Oriente Próximo. Y, de hecho, algunos de los primeros indicios de lo que podríamos llamar monoteísmo aparecen alrededor del año 500 a. C. Ahora bien, existe la pregunta sobre el período en Egipto donde el rey hereje Akenatón prohibió adorar a alguien que no fuera el disco solar.

Pero lo que ocurre allí no es realmente lo que llamaríamos monoteísmo, porque no se trataba tanto de la idea de que no existían otros dioses, sino de que él mismo consideraba al faraón Dios. ¿Sabes? Así que, y todo ese período es un poco turbio, porque las generaciones posteriores intentaron destruir toda la evidencia al respecto. Por lo tanto, encontrar mucha información sobre lo que ocurría exactamente en esa época es difícil.

Pero la mayoría de los estudiosos de la religión egipcia no llamarían monoteísta a la religión de Akenatón. Lo que sí sabemos es que en los profetas posteriores —y hablaremos de esto quizás más adelante— algunos de ellos contienen declaraciones claras que niegan la existencia de otros dioses. Por lo tanto, cuando se dio el primer mandamiento, en la época de Moisés, Israel es considerado henoteísta.

Deben adorar a un solo Dios. ¿Hay otros dioses posibles? Quizás, pero no los adoraremos. Solo adoraremos al Señor, y solo él será nuestro Dios.

Así que los profetas proclaman que Israel debe adorar solo al Señor, y sin embargo, Israel y Judá se ven constantemente atraídos a adorar a otras deidades. Y ese es realmente el quid de la cuestión. Y esto es realmente desgarrador al analizarlo.

Y la evidencia ha variado. En cierto momento, se argumentó que, bueno, los profetas exageraban. En realidad, no había tanta idolatría en Israel.

Y he visto ese argumento por parte de algunos eruditos muy respetados . Pero más recientemente, la arqueología parece respaldar a los profetas. Estamos viendo evidencia de que efectivamente hubo bastante politeísmo, la adoración de otros dioses, en Israel.

Así que, con el tiempo, los profetas llegan a proclamar que hay un solo Dios. Vean Isaías 44.6. Esto es lo que dice el Señor, Rey y Redentor de Israel, el Señor Todopoderoso: «Yo soy el primero y yo soy el último; fuera de mí no hay otro Dios». Parece una afirmación bastante sólida de lo que llamaríamos monoteísmo.

Y si eso fuera lo único, si esa fuera la única afirmación que encontraríamos, entonces podríamos decir, bueno, tal vez solo se trataba de una hipérbole o algo así, o una figura retórica. Pero no, si revisamos el libro de Isaías, vemos que, en las últimas partes de Isaías, él argumenta repetidamente que hay un solo Dios. Y más adelante , en el último de los profetas, encontramos que eso simplemente se da por sentado.

Así que el voto de Israel, basado en lo que vemos, es: «Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre». Y podemos ver un «por tanto» implícito : «Por tanto, no tendrás otros dioses delante de mí».

Puedo exigirte esto por lo que he hecho por ti. Porque he puesto mi... porque he traído este beneficio, te he mostrado lo que puedo hacer. Te he mostrado cómo puedo vencer a los dioses de Egipto.

Debes confiar en mí y solo en mí. Así que, lo que podemos decir es que no, no puedes tenerlos a todos. No puedes conseguir al panadero, al empresario, al músico, al médico, etc.

No puedes tener todos estos dioses diferentes. No, debes elegir a un solo Dios. Y ese Dios es el Señor, quien será tu guía en todo.

Así que sí, si tenemos un problema grave, normalmente hoy en día, acudimos a un especialista, ¿verdad? Pero el Señor le dice a Israel: «No solo soy tu generalista, también soy tu especialista. Si quieres que tus cosechas crezcan, acude a mí. Si quieres ganar tus batallas, acude a mí».

Si quieres que tu esposa sobreviva al parto, acude a mí. Y esto fue revolucionario. No se parecía a ningún otro reino que existiera en aquella época.

De acuerdo? En el contexto bíblico, este mandamiento en particular es fundamental, ¿sabes? De hecho, diría que es el más importante de todos. La evidencia

arqueológica y bíblica indica que Israel generalmente adoraba a Yahvé como el Dios principal, y a veces el único. Eso está claro.

Y una de las maneras en que sabemos esto es si observamos los nombres en la Biblia, ¿de acuerdo? Y los nombres tienen lo que llamamos un elemento teofórico. Ya sabes, el elemento teofórico es una referencia a Dios. Así que tenemos un nombre como, digamos, Jeremías, o un nombre, el Yah al final es lo que llamamos el elemento teofórico, que es una referencia a Yahvé.

O Yeshayahu, o Yahu al final, es una referencia al Señor. Si observamos los nombres, la gran mayoría de los nombres en la Biblia tienen elementos teofóricos que se refieren a Yahvé. Y algunos tienen elementos teofóricos que se refieren a Dios, como Daniel, el Dios, mi juez.

Muy pocos nombres en el Antiguo Testamento tienen elementos teofóricos que se refieran a otros dioses como Baal, muy pocos. Aparecen ocasionalmente, ¿sabes? Pero son muy raros. Así que la evidencia parece provenir de la Biblia de que, por lo general, el pueblo era fiel en su adoración al Señor y solo al Señor, ¿de acuerdo? Pero ningún mandamiento recibe más atención en las explicaciones de los fracasos de Israel que este primer mandamiento.

¿Por qué Israel va al exilio? ¿Por qué son derrotados por sus enemigos? Es porque no adoran exclusivamente al Señor. Es porque adoran a todos esos otros dioses. Ezequiel crea esta maravillosa imagen donde tiene una visión de lo que está sucediendo en Jerusalén.

Lo llevaron a Babilonia, y allí está teniendo visiones extrañas. Pero una de las cosas que le sucede es que Dios lo lleva de regreso en espíritu a Jerusalén, y puede ver lo que sucede en el templo, y puede ver que la gente adora a los dioses egipcios allí. Se inclinan y adoran al sol naciente.

Entonces, el Señor le dice: «Esto es lo que va a destruir a tu nación. Están adorando a otros dioses, y esa es la mayor de las mayores, la principal razón por la que Dios está enojado con su pueblo, ¿no?». La clave para entender lo que llamaríamos el punto crucial del Antiguo Testamento, el libro de Deuteronomio, es el Shemá. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas.

Un llamado a adherirse a ese pacto, y solo a él. Si amas al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con tu melodeca (que suele traducirse como fuerza, poder o algo similar), básicamente significa todo lo que tienes. No hay lugar para adorar a otros dioses.

Todo va al Señor. Por lo tanto, según el Shemá, no hay lugar para el politeísmo ni para la adoración de múltiples dioses. La violación del primer mandamiento es la raíz de todos los fracasos de Israel.

¿Por qué se portan mal? Es porque no adoran al Señor. Es interesante abordar este tema en el Nuevo Testamento. Pablo hace una observación muy interesante en Romanos capítulo 1, cuando señala que es porque los griegos, en particular —se refiere a los griegos y a los romanos—, tienen ideas equivocadas sobre quién es Dios y han cambiado la gloria de Dios por animales, personas y cosas similares.

Debido a que tienen ideas erróneas sobre Dios, son tan inmorales. Porque Dios los entrega a una mente depravada, es debido a que su teología está equivocada que su comportamiento se debe a eso.

Y lo mismo ocurre con Israel. Los israelitas, los judíos, el pueblo de Judá, más tarde son condenados y juzgados por Dios por toda clase de pecados, pero básicamente se reduce al hecho de que no se mantienen fieles al Señor. Y rechazan su bondad, su amor.

1 Reyes 9, 6 y 9: Si os desviáis de mí, vosotros o vuestros hijos, y no guardáis mis mandamientos ni mis estatutos que os presenté, sino que vais a servir a otros dioses y los adoráis, extirparé a Israel de la tierra que les he dado y de la casa que les he consagrado. Y por mi nombre, los expulsaré de mi presencia. No, aquí no dice si están asesinando gente.

No dice si están cometiendo adulterio. No dice si están robando. Dice: «Si van a servir a otros dioses, los exterminaré, ¿de acuerdo? Esta casa quedará reducida a ruinas, y todos quedarán atónitos».

Y dicen: "¿Por qué ha hecho el Señor tal cosa con esta tierra y esta casa?". Y podrán decir: "Es porque abandonaron al Señor, su Dios". La raíz de todos sus problemas es el incumplimiento del primer mandamiento. Así que la falta de fidelidad al Señor es el tema principal de Jeremías, Ezequiel, Oseas y la mayoría de los demás profetas, con pocas excepciones.

La fascinación por los dioses extranjeros probablemente se desvaneció en Israel durante el exilio babilónico. ¿Por qué podemos decir esto? Porque cuando llegamos a los profetas postexílicos, ya no insisten en este tema. Ya no parece ser el problema.

Una vez que Israel ha pasado por las dificultades, ha pasado por el exilio y luego ha regresado a casa, su fascinación por los dioses extranjeros prácticamente desaparece. Esto se ve en el libro de Crónicas, por ejemplo. No ignora el problema de la apostasía, pero lo minimiza considerablemente.

Y en los libros de Reyes, hay repetidas referencias a la infidelidad de los reyes de Israel al Señor. Se critica a Salomón por todos sus dioses paganos, etc. En el libro de Crónicas, se lee que ni siquiera lo mencionan.

Simplemente lo pasan por alto. ¿Por qué? Porque ya no es un problema. Ya no tienen que preocuparse por eso.

Esdras y Nehemías reconocen que los matrimonios mixtos eran un posible problema que podía llevar a la apostasía, pero no parecen considerarla un problema en su época. Hageo y Zacarías se centran en la restauración del culto. Malaquías se centra en cuestiones sectarias y sociales, pero no muestra preocupación por el hecho de que Israel adorara a dioses paganos en ese momento, porque aparentemente no lo hacían.

Ahora bien, por otro lado, fuera de la tierra de Israel, donde hay judíos dispersos en otros lugares, hay evidencia de que no fueron tan fieles al Señor como aparentemente lo fueron en la tierra de Israel. Tenemos las cartas de Amarna del Imperio egipcio, de la colonia israelita en Egipto.

Y vemos mucha evidencia allí de lo que llamamos sincretismo: la adoración de otros dioses junto con el Señor. Incluso en el libro de Ester, vemos a dos héroes, Ester y Mardoqueo, cuyos nombres se basan en los de dioses paganos. Ester, basado en el nombre de la diosa Ishtar, y el nombre de Mardoqueo proviene de Marduk.

Así que, al parecer, tenemos problemas fuera del territorio, donde la gente no es tan cuidadosa con el mantenimiento de esos límites. Pero dentro de Israel, parece que se han organizado. Hubo un breve coqueteo con el sincretismo durante el período intertestamentario.

Y esto desencadenó la revuelta antioquena que tuvo lugar en el año 164 a. C. Pero, en esencia, lo que nos dice el libro de los Macabeos es que algunos habitantes de Jerusalén decidieron que les iría mejor si empezaban a adorar al Señor del cielo como lo hacían todas las demás naciones a su alrededor. Todos empezaban a identificar a sus dioses principales con Zeus, Zeus Urano.

Y entonces había gente en Jerusalén que decía: «Oye, deberíamos sumarnos a esto también, porque habría ciertos beneficios fiscales si identificaban al Señor con Zeus». Esa es otra historia. Pero, en cualquier caso, hubo un breve coqueteo con eso.

Me metí de lleno en una religión sincrética, que dice que todos adoramos al mismo Dios con nombres diferentes. Pero sí, eso no duró mucho. ¿Qué hay del Nuevo Testamento? ¿Vemos el primer mandamiento en el Nuevo Testamento? De hecho, el primer mandamiento nunca se cita en el Nuevo Testamento.

Interesante. Pero sí tenemos su formulación positiva, que es el Shemá, llamado el mayor mandamiento por Jesús. Jesús dice: " ¿Cuál es el mayor mandamiento? Amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma y mente".

Ese es básicamente el primer mandamiento en sentido positivo. Así que Jesús dice que ahí es donde todo comienza. Ese es el mandamiento más grande.

Y Pablo afirma que los dioses paganos no son nada. En un punto, dice en 1 Corintios: «Sabemos que los dioses paganos ni siquiera existen». En 1 Corintios 10, dice: « Bueno , los dioses paganos son demonios».

Decídetes, Pablo. En fin, insta a los cristianos a no participar en la adoración de dioses paganos, lo cual parece una medida prudente. Sabes, estás tratando con gente que es nueva en esto del cristianismo y de un solo Dios.

Así que intenta transmitirles el mensaje. Pero en el mundo del Nuevo Testamento y en el mundo de la iglesia primitiva, aunque obviamente existen dioses paganos, todo el sistema religioso vigente en esa época es un poco extraño porque aún existen vestigios del antiguo paganismo, la adoración de los antiguos dioses griegos y romanos, etc. Y existen fenómenos como el culto a Mitra, y otras religiones paganas que están surgiendo por todas partes y que adoran a diversos dioses.

Luego está el culto estatal, ya sabes, la adoración al espíritu de Roma. Pero, en general, los cristianos eran muy fieles a la idea de adorar a un solo Dios. Y muchos estaban dispuestos a dar su vida antes que violar ese mandamiento.

Bien, ahora traigamos esto a casa. ¿Qué significa esto para mí? No vivimos en el mundo de la antigua Roma. No vivimos en el mundo del antiguo Israel.

Vivimos en la América moderna. Y, como saben, en cierto modo, resulta extraño y escalofriante que nos estemos pareciendo más a la antigua Roma, porque hay muchísimas religiones diferentes en nuestra sociedad. Se estima que ahora hay más budistas que episcopales en nuestro país.

Ahora bien, el grupo religioso de más rápido crecimiento en nuestro país es el que no se identifica con ninguna de las anteriores, ya saben, al marcar. Cuando escribí mi libro hace 30 años, puedo afirmar que más del 80 % de los estadounidenses se declaraban cristianos. Según la encuesta más reciente, el 63 % de los estadounidenses se declaran cristianos.

Tenemos grupos cada vez mayores de musulmanes. Tenemos grupos cada vez mayores de budistas. Tenemos hindúes, no tantos, pero tenemos una variedad de religiones.

Y en una sociedad como la nuestra, eso está bien. Debemos reconocer que Dios no nos ha dado el mandato de purgar nuestra sociedad de dioses paganos. Nos ha dado el mandato de purgar nuestros corazones de dioses paganos, no nuestra sociedad de dioses paganos.

Pablo nunca intentó impulsar una petición para retirar las estatuas del emperador de Jerusalén ni nada por el estilo. La idea de usar la fuerza política para intentar cristianizar el país surgió un poco más tarde y pareció ser un grave error, un grave paso en falso del cristianismo y de la iglesia. Así que sí, debemos reconocer que existen otras religiones y debemos ser tolerantes con ellas, pero también debemos reconocer que no todas las religiones adoran al mismo Dios.

Y lo hemos oído. Lo hemos oído de nuestros presidentes, de hecho, de los Estados Unidos, diciendo: «Bueno, todos adoramos al mismo Dios, solo que con nombres diferentes. Tonterías, eso no es cierto. Los atributos de los dioses son diferentes».

Las concepciones de los dioses son diferentes. Tenemos distintas interpretaciones de quién es Dios, y no todos los dioses son tratados de la misma manera. No se les adora de la misma manera.

¿ Qué significa esto para nosotros? Bueno, ya saben, en cuanto al ecumenismo, las acciones ecuménicas, etc., la cooperación, hay muchos tipos de cristianos aquí, y diferimos en nuestra apariencia, pero en general, coincidimos en quién es Dios. Tenemos algunas diferencias de opinión sobre algunos detalles menores, pero en general, todos coincidimos en que adoramos al mismo Dios. Así que no tengo ningún problema en ir a la Iglesia Episcopal, a la Luterana, a la Bautista, a la Presbiteriana e incluso a grupos como los Adventistas del Séptimo Día y compartir la adoración con ellos, porque la verdad es que todos estamos de acuerdo sobre quién es Dios.

Y aunque no me guste lo que sucede tras la mesa del altar, o no esté de acuerdo con la idea de limitar el acceso a la comunión o algo similar, podemos estar de acuerdo en lo básico sobre quién es el Señor. Pero cuando se trata de adorar, por ejemplo, en un santuario budista, un festival de té sintoísta o algo similar, creo que hay un lugar para que actuemos con moderación, porque no adoran al mismo Dios que nosotros. Creo que podemos ir a un templo budista y ser humildes invitados.

Creo que podemos aprender, no solo de nuestros vecinos, sino también de sus creencias religiosas, e incluso un poco sobre nuestra propia relación con Dios, mediante el estudio de otras religiones. Pero participar en los rituales religiosos de otras culturas, creo, es donde debemos poner un límite.

¿Nos matará Dios? Obviamente no, ¿sabes? Pero creo que corremos el riesgo de violar el primer mandamiento al hacerlo. Ahora, pongámonos un poco más espirituales. Volvamos a entender qué entendemos por Dios.

Un Dios es aquel a quien le atribuimos poder. Ese es el significado básico de la palabra Dios: poderoso. Martín Lutero dijo: « Aquello a lo que tu corazón se aferra y en lo que confía, ese es tu dios».

Me encanta. Es una comprensión maravillosa de cómo nos relacionamos con Dios. Y Martín Lutero da en el clavo.

Sabes, mucha gente dice que tu Dios es aquello a lo que más amas. No estoy de acuerdo. Creo que Martín Lutero tenía toda la razón.

Es aquello a lo que te aferras, aquello en lo que te apoyas, aquello en lo que confías. Eso es realmente tu Dios. Y sabemos que en nuestra sociedad hay muchas cosas en las que la gente confía, piensa o se apoya, cosas que pueden convertirse en nuestros dioses.

Hay quienes esperan que los extraterrestres los salven, ya sabes, quienes esperan que los hombrecillos grises vengán a arreglar todo este desastre que tenemos. Y, por supuesto, está el todopoderoso dólar, al que llamamos así por algo. Y hay quienes parecen tener una fe casi divina en el gobierno.

Y todas esas cosas son ídolos. Son dioses falsos. Y cualquiera de esas cosas a las que nos aferramos y en las que confiamos aparte del Señor, cualquiera de esas cosas que esperamos que satisfagan nuestras necesidades aparte de Dios, son, creo, violaciones de este mandamiento.

La ciencia, por supuesto, es fundamental en nuestra época. Mucha gente espera que la ciencia resuelva todos nuestros problemas, ¿sabes? Y creen que algún día, todos los problemas que tenemos, como el hambre y la injusticia, podrán resolverse mediante la investigación científica. Me encanta la ciencia.

Soy un apasionado de la ciencia, pero ese no es el lugar de la ciencia. No podemos aferrarnos a ella ni depender de ella. Y, por supuesto, hay personas que dependen de otras.

Los llamamos codependientes, personas que se aferran a otros y, en esencia, los convierten en su dios, esperando que satisfagan todas sus necesidades. Nadie puede estar en esa posición para satisfacer todas nuestras necesidades. Nadie tiene ese poder.

Nadie tiene esa autoridad. Nadie tiene ese alcance ni esa capacidad para generalizar y satisfacer tantas necesidades diferentes. Solo el Señor puede hacerlo.

Así que, saben, esta es la pregunta que debemos hacernos. ¿A qué nos aferramos realmente? ¿En qué confiamos realmente? ¿A quién hemos elegido como nuestro dios? Y ese es el desafío, incluso hoy, para nosotros, del primer mandamiento. Jesús nos dijo: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma, con todo tu ser». Y eso no deja espacio para que otros dioses y otros poderes en nuestras vidas ocupen su lugar.

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 2, Mandamiento 1: No habrá otros dioses.